

Un enamorado de su ciudad natal

Lilian Sánchez*

Mi aportación a este homenaje a Carlos Vázquez Olvera se centrará en el acámbarense ilustre, un hombre que nunca ha olvidado la tierra que lo vio nacer; hombre sensible, inquieto y curioso que honra a cada momento a su pueblo y sus tradiciones en sus letras. Un gran ser humano y amigo.

Tengo el placer y la fortuna de trabajar en la radio de Acámbaro, Guanajuato, desde 1994, es ahí donde comienza nuestra amistad cuando en 1997 Esperanza Vera, locutora en ese entonces de Radio Sensación de Acámbaro, y con quien Carlos ya tenía contacto, me lo presentó. De inmediato conectamos, hablamos de la Ciudad de México, de donde yo acababa de regresar, de su trabajo, de nuestras familias, del motivo de su visita.

En esa visita me regaló un ejemplar de *Yo no creo, pero una vez... Ensayos sobre aparecidos y espantos* (JGH, 1997), don-

de escribió “La condesa de la hacienda de San Cristóbal”, una leyenda que de niña mi mamá me contaba y ahora se hacía tangible con las investigaciones de Carlos. Eso me llevó a la fascinación por él y su trabajo, ¿cómo alguien como Carlos, un investigador de renombre, tan profesional, tan respetado y con una impresionante trayectoria, siguiera regresando “al pueblo”? Simple, es un enamorado de su ciudad natal, ésa de la que sólo algunos, cuando se van de aquí, regresan y se siguen maravillando y aportando, como Emma Aguado López y Rodrigo Hernández Medina, por ejemplo, porque Acámbaro es un lugar mágico.

Carlos viene cada que puede, porque no olvida sus raíces y con el afán seguramente de mostrar de lo que Acámbaro está hecho, se ha dedicado a rescatar lo más valioso que tenemos: su gente, sus familias, la manera como se conformaban, cómo vivían, sus costumbres, sus orígenes, sus tradiciones y leyendas.



Iglesia de San Francisco de Asís. Al fondo, el Cerro del Toro, cada 4 de julio, durante la fiesta de la virgen del Refugio, patrona de Acámbaro, la coronaban. En algún momento la corona fue fijada. **Fotografía** © Fernando Ávila.



Parte del acueducto de Acámbaro, construido durante el siglo xvi, hasta mediados del xx traía agua desde la sierra de Tócuaro, Guanajuato. **Fotografía** © Fernando Ávila.



Portal de la familia Sámano Serrato, en la inundación de 1927

Foto incluida en el libro *El ropero de las señoritas Sámano Serrato*. Inundación en 1907. **Fotografía** © Denise Hellion, FCNME-INAH.



Esperanza Sámano Serrato, Alberto Sámano Serrato, Carlos Vázquez Olvera recibiendo el reconocimiento a los "Acambarenses Ilustres". Casa de la Cultura de Acámbaro, Guanajuato, noviembre de 1997. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

Durante todos estos años, Carlos ha mantenido comunicación con su familia, amigos y conocidos, quienes le apoyamos en sus proyectos de alguna u otra manera.

EL ROPERO DE LAS SEÑORITAS SÁMANO SERRATO. UN TESORO

En 2013 tuvimos la fortuna de estar en la presentación de *El ropero de las señoritas Sámano Serrato. La fotografía familiar como fuente de investigación documental* (Conaculta/ Sinafo/ INAH, 2013), en Acámbaro, lo comentamos Emma Aguado, Rodrigo Hernández, por supuesto Carlos, y una servidora. Un tesoro, no sólo para Carlos, sino para la ciudadanía acambarenses. Por cierto, el libro se agotó y hasta la fecha preguntan dónde conseguirlo.

Carlos nos invitó porque habíamos sido testigos del desarrollo de este maravilloso trabajo. Se juntaron, como ya es costumbre en Acámbaro, muchas voluntades para poder hacer la presentación del libro y, ¡lo logramos! Mateo Saucedo y su papá pusieron el salón, otros ayudaron a acomodar todo en el lugar. Rodrigo y su familia, Emma y yo, repartimos invitaciones. En fin, algo que se da cuando se quiere, cuando se hermana, y eso provoca Carlos, su entusiasmo, sus ganas de hacer bien las cosas y a su manera. Eso nos ha unido, la amistad, el apoyo incondicional, la satisfacción de saber que otro triunfa, que colaboramos, que pusimos nuestro granito de arena para concretar un sueño.

Espero no pecar de presuntuosa, pero nos convertimos en el eslabón que ha unido a Carlos con Acámbaro.



Durante la presentación del libro en Acámbaro, 2013. **Fotografía** © Rafael Escoto.

Para refrescar un poco la memoria, desempolvé algunos correos de Carlos, donde nos manifestaba (porque nos escribía a Emma y a mí) su alegría por regresar a su pueblo, sus andanzas por diversas ciudades del país y las múltiples actividades que le impedían hacer alguna visita, "como era tradición", al pueblo. Sin embargo, y gracias a la tecnología, por correo nos compartía lo que hacía cuando no podía estar.

La carga de trabajo, la pandemia, la salud y los años, nos han distanciado. He de ser sincera, al leerle, extrañé que ya no me llegaran sus correos breves pero sustanciosos, animosos, esos donde nos compartía sus proyectos, sus viajes. Así que hoy agradezco a quien me haya propuesto para estar en este homenaje, pues, de alguna manera, aunque sea de manera virtual, puedo disfrutar de su presencia.

Carlos, gracias siempre por tu cariño, por recordarnos lo importante que son nuestras raíces, nuestra familia, por hacerme recapacitar que vivimos el aquí y el ahora y que nada debe interferir para poder compartir, aunque sea de lejitos, con nuestros amigos. Gracias por hacernos ver lo que tenemos aquí en Acámbaro y no valoramos, lo que no vemos quienes aquí vivimos.

Mi admiración, mi respeto y mi cariño por siempre. ¡Te quiero! **GM**

* Organización Radiofónica de Acámbaro, Coordinación General.